

Dios nos ha encomendado; no podemos interferir en la obra de otros, ni estamos aquí para derribar la obra de ninguno. Que todos nosotros seamos aquellos que nos mantenemos en el fluir único de la obra del Señor en la tierra con el objetivo de propagar la iglesia y que todos recibamos la misericordia del Señor a fin de ser salvos de las maquinaciones de Satanás.—E. M.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE HECHOS

La manera ordenada por Dios para llevar a cabo Su mover: la oración, el Espíritu y la Palabra (Mensaje 10)

Lectura bíblica: Hch. 1:8, 14; 4:24-31; 6:4, 7; 12:24; 19:20

- I. El libro de Hechos nos muestra que la manera ordenada por Dios para llevar a cabo Su mover y cumplir Su economía neotestamentaria, depende completamente de tres sustancias principales: la oración, el Espíritu y la Palabra:
 - A. La oración, el Espíritu y la Palabra son las tres sustancias del poder que tenemos en el recobro del Señor—Hch. 1:8, 14; 4:31; 6:4, 7; 12:24; 19:20.
 - B. Debemos orar para recibir al Espíritu como el poder que nos capacita para propagar la Palabra—6:7; 12:24; 19:20; cfr. 1 Ti. 5:17-18:
 1. Debemos saturarnos, ser constituidos e incluso empaparnos de la Palabra santa; si sentimos la carga de predicar el evangelio, debemos profundizar en la Palabra y ser personas que conocen la Palabra—Col. 3:16.
 2. Debemos pedirle al Señor que introduzca todo nuestro ser en la luz y nos discipline, al grado en que seamos personas que tienen poder, quienes están llenas del Espíritu por dentro y por fuera, tanto en el aspecto esencial como el económico—Ef. 5:18; Hch. 2:38; 5:32b; 4:8, 31; 13:9, 52.
 - C. Los primeros discípulos no podían haber permanecido en unanimidad si hubiesen tenido diferentes caminos, métodos, agentes o sustancias, para llevar a cabo el mover del Señor sobre la tierra; a fin de mantener la unanimidad única, todos tenemos que aprender a hacer lo mismo y de la misma manera—1:14; 4:31.
 - D. No debemos pensar en seguir otro camino que no sea la oración, el Espíritu y la Palabra; cualquier otro camino causará disensión y división.

- E. El cuadro de la familia de Lot y sus descendientes producidos por incesto, nos muestra que cuando el pueblo de Dios pierde la función apropiada en la vida divina, utiliza métodos terribles y mundanos para obtener incremento—Gn. 19:30-38:
1. Las hijas de Lot, quienes deseaban tener descendientes sin importarles los medios que usaran, engendraron hijos de su padre por medio de incesto, y así quebrantaron el principio rector que Dios había ordenado.
 2. En principio, usar cualquier clase de método pecaminoso o mundano con el fin de obtener incremento para nuestro éxito en la obra cristiana equivale a quebrantar el principio divino rector y, por ende, a cometer incesto espiritual—cfr. Mt. 7:21-23.
 3. Es posible que el pueblo de Dios se deje embotar por la corriente perversa del mundo maligno, y únicamente se preocupe por tener éxito, sin prestar atención a los medios que use; puede que lo único que les importa sea ganar almas, pero no les interesa hacerlo de la manera apropiada.
 4. Algunos grupos emplean música rock, bailes, dramas, películas y juegos para satisfacer su deseo de obtener incremento; a los ojos de Dios esto es incesto espiritual, el cual produce “moabitas” y “amonitas”—cfr. Ez. 25:3, 8.
 5. Nuestras actividades espirituales deben ser aquellas en las cuales hacemos la voluntad del Padre; si hacemos las cosas sin tener esta certeza, quebrantaremos el principio rector y cometeremos incesto espiritual, es decir, seremos obreros de iniquidad—Mt. 7:21-23.
 6. Ismael, quien fue engendrado mediante el esfuerzo carnal, fue rechazado por Dios (Gn. 21:10-12); Moab y Ben-ammi, quienes fueron engendrados por medio del incesto, fueron una vergüenza en la historia; únicamente Isaac, que fue engendrado por la gracia de Dios, fue usado para cumplir el propósito de Dios.
 7. A fin de llevar fruto debemos vivir por Cristo, vivir a Cristo, orar y ayudar a las personas a recibir la palabra viva de Dios, a fin de que puedan nacer de nuevo; ésta es la manera de producir el fruto apropiado que llega a ser

- el “Isaac” para que se lleve a cabo el propósito de Dios—Gá. 4:28.
- II. El libro de Hechos nos muestra que los apóstoles nunca iniciaron ninguna obra sin oración; siempre que ellos deseaban hacer algo, se detenían a sí mismos por la oración, lo cual le daba a Dios la oportunidad de entrar en ellos, llenarlos y saturar todo su ser—1:14; 6:4; 13:1-4:
- A. A fin de ser uno con el Señor en Su obra, debemos entrar en Dios por medio de la oración, y orar para que Dios entre en nosotros, a fin de mezclarnos con Dios—Mt. 6:6.
 - B. Orar significa detenernos de hacer cualquier cosa aparte del Señor, a fin de que Él pueda realizar Su obra por medio de nosotros—cfr. 14:22-23.
 - C. Orar significa que comprendemos que no somos nada ni podemos hacer nada; la oración es la manera en que verdaderamente nos negamos al yo—Gá. 6:3; cfr. Mr. 9:28-29.
 - D. Orar al invocar el nombre del Señor equivale a negarnos a nosotros mismos y a declarar: “Ya no yo, mas Cristo”—cfr. Gá. 2:20a.
- III. El libro de Hechos nos muestra la oración que necesitamos para ser llenos del Espíritu, tanto en el aspecto esencial como económico, a fin de que todas nuestras actividades sean las actividades que realiza el Dios que actúa:
- A. La oración que necesitamos es la oración que trajo el derramamiento del Espíritu—Hch. 1:14; 2:1-4, 16-17a.
 - B. La oración que necesitamos es la oración que hizo temblar la tierra y dio a los discípulos el poder del Espíritu Santo para predicar la palabra de Dios con denuedo—4:24-31.
 - C. La oración que necesitamos es la oración de los apóstoles que corresponde al ministerio de la palabra—6:4.
 - D. La oración que necesitamos es la oración que hizo que a Pedro le sobreviniera un éxtasis, en el cual recibió una visión celestial—10:9-16.
 - E. La oración que necesitamos es la oración que le abrió a Pedro las puertas de la cárcel—12:4-14.
 - F. La oración que necesitamos es la oración que llevó a los cinco profetas y maestros a participar en la comisión del Señor—13:1-4.

- G. La oración que necesitamos es la oración que produjo un gran terremoto y sacudió los cimientos de la cárcel—16:23-26.
 - H. La oración que necesitamos es la oración que hizo que a Pablo le sobreviniera un éxtasis, en el cual escuchó las palabras del Señor—22:17-21.
- IV. El libro de Hechos nos muestra que la obra que realizamos junto con Dios a fin de edificar la iglesia es una guerra espiritual, y que la oración es el secreto para poder llevar a cabo la obra de Dios—4:24-31; Sal. 2:1-2; Ef. 6:10-20:
- A. Las oraciones que expresamos delante del Señor deben combatir y resistir “las oraciones contrarias” que son dirigidas especialmente en contra de la iglesia y de la obra que realizamos por el bien de la edificación de la iglesia—Jn. 17:15; Mt. 6:13; cfr. Sal. 31:20.
 - B. No orar es un pecado; todos en el recobro del Señor debemos ser personas de oración y oponernos al pecado de no orar—1 S. 12:23; Col. 4:2.

MENSAJE DIEZ

LA MANERA ORDENADA POR DIOS PARA LLEVAR A CABO SU MOVER: LA ORACIÓN, EL ESPÍRITU Y LA PALABRA

En el mensaje anterior se presentaron dos puntos que nos deben impresionar. El primero concierne a la corriente divina en la que se lleva a cabo la obra de Dios. A fin de conocer el recobro del Señor, tener las experiencias de vida e involucrarnos en la edificación de la iglesia, debemos darnos cuenta de que todas estas cosas se encuentran en esta corriente única. Esta corriente divina trae a Dios a nosotros, y por medio de nosotros lleva a Dios a otros. Finalmente, dicha corriente nos conducirá a la Nueva Jerusalén, donde disfrutaremos de la corriente divina por la eternidad. Quisiera animar a todos los que están en esta corriente, a que nunca la dejen. El Señor nos salvó sacándonos de las denominaciones y del mundo, y Él nos introdujo en esta corriente divina, la cual continúa fluyendo en la tierra hoy. Por ende, jamás debemos dejarla. Poco después de entrar en el recobro del Señor, leí el primer ejemplar de la revista *The Stream* publicada por el hermano Lee. (Posteriormente, este escrito fue publicado como un pequeño libro titulado *La corriente divina*.) En ese primer ejemplar el hermano Lee compartió la verdad en cuanto a la corriente divina y la experiencia personal que él tuvo de ser introducido en esta corriente con el hermano Watchman Nee. Aquella palabra me tocó profundamente, y como resultado de ello, oré: “Señor, mantenme en esta corriente por el resto de mi vida”. Todos debemos orar de esta manera: “Señor, mantenme en esta corriente divina”. Que ninguno de nosotros abandone esta corriente.

El segundo punto concierne al hecho de que el crecimiento y la edificación de la iglesia se basan en la propagación del recobro del Señor. Hoy en el recobro del Señor estamos haciendo dos cosas primordialmente. Acudimos al Señor para que sean edificadas todas las iglesias locales en nuestras localidades, y también acudimos al Señor para que

sea propagado Su recobro por toda la tierra. Hoy, en el recobro que el Señor efectúa, Él está haciendo ambas cosas; Él está edificando iglesia tras iglesia en los Estados Unidos y en todos los países y, al mismo tiempo, Él está propagando Su recobro por toda la tierra. Además, puedo testificarles que si ustedes, como iglesia local, se encargan de que el recobro del Señor se propague y llegue a otros lugares, el Señor se encargará del crecimiento y de la edificación de la iglesia local donde ustedes están. El hermano Lee incluso nos dijo que el Señor nos daría dos personas nuevas por cada persona que nuestra localidad enviara. El Señor desea propagarse, pero Él logra esto principalmente mediante el desbordamiento de las iglesias existentes. La mejor manera de obtener aumento en su localidad consiste en que ustedes, como iglesia local, envíen santos afuera para la propagación del Señor. Quizás ustedes piensen así: “En nuestra localidad somos sólo veinte; jamás podríamos enviar a nadie”. Si piensan de esta manera, sea que tengan veinte, cincuenta o cien santos, el tamaño de su iglesia permanecerá igual año tras año; de aquí a diez años, el número permanecerá igual. La solución a este problema radica en que participemos en la propagación del Señor por toda la tierra. Si así lo hacemos, el Señor honrará nuestra participación y causará el crecimiento y la edificación de la iglesia en nuestra localidad. Puedo testificar que después de escuchar esta palabra por primera vez, un grupo de hermanos hicimos la decisión de enviar santos fuera de nuestra localidad, y el Señor honró esto y dio el aumento a la iglesia.

En este mensaje examinaremos la manera ordenada por Dios tal como se revela en el libro de Hechos. En 1984, el hermano Lee liberó los mensajes del *Estudio-vida de Hechos*, completando así el estudio-vida de todo el Nuevo Testamento. Como resultado de tal estudio-vida del Nuevo Testamento, el Señor trajo mucha bendición a Su recobro. Sin embargo, mientras el hermano Lee preparaba los bosquejos para el estudio-vida de Hechos, él tenía mucha carga con respecto a la condición y situación de todas las iglesias sobre la tierra. Buscaba al Señor con relación a qué hacer para edificar las iglesias, fortalecerlas y obtener el aumento normal. Así que, después de terminar de escribir los bosquejos para el estudio-vida de Hechos, en octubre de 1984 él fue inmediatamente a Taiwán con el fin de estudiar este asunto y buscar al Señor para ver cómo llevar adelante el recobro. Al final, su estudio y búsqueda dio como fruto la visión de la manera ordenada por Dios y el comienzo de su implementación en el recobro del Señor.

Mediante su estudio del libro de Hechos, el hermano Lee comprendió que necesitábamos seguir el modelo que se presenta en dicho libro. Él vio que para llevar a cabo la edificación de la iglesia en cada lugar, debíamos seguir la Palabra conforme a la revelación del Señor en el libro de Hechos. Por eso, él pasó mucho tiempo en Taiwán y luego en los Estados Unidos con el fin de ayudarnos a entrar en la manera ordenada por Dios. En 1987, tres años después de haber empezado a estudiar el tema de la manera ordenada por Dios, el hermano Lee nos dijo que podrían pasar veinte o incluso cincuenta años antes de que el Señor, en Su recobro, introdujera plenamente a las iglesias en la práctica de la manera ordenada por Dios. Ya han pasado veinticuatro años desde el estudio-vida de Hechos que el hermano Lee realizó y no sabemos con exactitud cuánto hemos progresado respecto a la práctica de todos los aspectos de la manera ordenada por Dios. Aún estamos carentes de conocimiento, experiencia y práctica de todas las verdades que nos han sido abiertas mediante el ministerio de nuestro hermano. No obstante, esperamos que el Señor se mueva en todos nosotros a fin de introducirnos en la verdad, la experiencia y la práctica de la manera ordenada que Dios tiene para edificar la iglesia. No hay ningún lugar en esta tierra en el que haya un grupo de personas que tengan esperanza alguna de entrar y practicar la manera ordenada por Dios, excepto en las iglesias locales. Por ende, el Señor desea propagar Su testimonio a toda la tierra por medio de las iglesias locales. Esto es maravilloso y es lo que el Señor está realizando hoy.

Han pasado veinticuatro años desde que el estudio-vida de Hechos fue liberado. Durante ese tiempo toda una generación nueva ha venido al recobro del Señor, y quizás aún pase otra generación más antes de que hayamos logrado entrar por completo en la manera ordenada por Dios. Sin embargo, tengo la esperanza que antes de que pasen otros veinticuatro años, estaremos llevando a cabo la manera ordenada por Dios plena y triunfantemente en todas las iglesias locales. Ciertamente, este proceder puede practicarse en todas las iglesias.

El título de este mensaje es “La manera ordenada por Dios para llevar a cabo Su mover: la oración, el Espíritu y la Palabra”. En Hechos vemos el mover de Dios en Sus discípulos y por medio de ellos, pero en este libro también vemos que el mover de Dios está restringido al proceder estrecho que Él ha ordenado; por tanto, la manera en que el mover de Dios se lleva a cabo tiene que ser la manera ordenada por Dios. Esta manera ordenada por Dios, que ha sido dada a la iglesia,

consiste de tres sustancias cruciales: la oración, el Espíritu y la Palabra. Espero que al leer este mensaje, estas tres palabras sean inscritas en su ser interior de tal manera que nunca las olviden. Jamás debemos olvidar estas tres sustancias: la oración, el Espíritu y la Palabra. Debemos orar al Señor para que estos tres asuntos lleguen a ser realidades vivientes para nosotros.

Primero, debemos aprender cómo orar. Cierta vez, los discípulos vinieron al Señor y dijeron: “Señor, enséñanos a orar” (Lc. 11:1). Al leer los Evangelios podemos ver que el Señor habló a los discípulos en cuanto a la oración en muchas ocasiones y de muchas maneras a fin de introducirlos en la realidad de la oración. También necesitamos conocer el Espíritu. La oración siempre trae consigo al Espíritu. Por medio del Espíritu, Dios puede moverse en la tierra, pero el Espíritu no se mueve a menos que oremos. Por tanto, para que el Espíritu se mueva es necesario que oremos, y luego, por medio de este Espíritu y a través del mismo llevamos la Palabra a todos los hombres. Estas tres sustancias —la oración, el Espíritu y la Palabra— son los tres aspectos de la manera ordenada por Dios mediante los cuales Él ha llevado a cabo Su mover en la tierra durante los últimos dos mil años y mediante los cuales Él continuará llevando a cabo Su mover. Que el Señor opere en nosotros no sólo para despertarnos, sino también para introducirnos en la práctica de estos tres asuntos. Estas tres sustancias son la esencia verdadera del recobro del Señor hoy, porque sin ellas, el recobro del Señor nunca podrá ser lo que Él desea. Así que, es necesario ver que hay un mover de Dios sobre la tierra y que hay una manera ordenada por Dios para llevar a cabo este mover.

Debemos ver la manera en que Pablo predicaba el evangelio. Hechos 18:11 dice: “Se detuvo allí un año y seis meses, enseñándoles la palabra de Dios”. Al predicar el evangelio, Pablo sólo enseñaba la palabra de Dios. Más aún, en 17:3 podemos ver cómo Pablo usaba la palabra y lo que hablaba a partir de la misma, donde dice: “Explicándoles y demostrándoles que era necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos; y que Jesús, a quien yo os anuncio, decía él, es el Cristo”. El apóstol Pablo hablaba referente a Cristo; él conducía a las personas únicamente a Cristo. Muchas personas, especialmente en el cristianismo, piensan que cuando hablan a la gente acerca del Señor, deben depender de un “punto de referencia” antes de decir algo acerca de Cristo. No obstante, conforme al libro de Hechos, Pablo nunca utilizó un “punto de referencia”. Antes bien, en su hablar, él conducía a la

gente directamente a Jesucristo. Ésta era la manera en que Pablo procedía, y ésta era su práctica; él sencillamente hablaba de Jesucristo, el Hijo de Dios, a todos aquellos a quienes contactaba. Hechos 18:5 dice: “Pablo estaba entregado por entero a la predicación de la palabra, testificando solemnemente a los judíos que Jesús era el Cristo”. Pablo amaba al Señor Jesús, y vio que Jesucristo es la economía de Dios misma y que es Él quien llevará a cabo y dará consumación al propósito de Dios en la tierra. Por ende, él hablaba únicamente de Jesús.

Hoy en día, mientras llevamos el mover de Dios, que no haya hablar alguno con respecto a nada que no sea el Señor Jesús. En vez de hablar de cosas triviales, que el hablar entre nosotros esté enfocado en los “negocios” de Jesucristo. Lo que hoy estamos haciendo en la tierra es el “negocio” de llevar a Jesucristo a todas las iglesias y a todos los incrédulos. Esto es lo que hizo Pablo, y por medio de su ministerio hubo una gran transformación entre las iglesias. Muchos fueron añadidos al Señor por medio de su palabra, su hablar con respecto a Jesucristo.

**EL LIBRO DE HECHOS NOS MUESTRA
QUE LA MANERA ORDENADA POR DIOS
PARA LLEVAR A CABO SU MOVER Y CUMPLIR
SU ECONOMÍA NEOTESTAMENTARIA, DEPENDE
COMPLETAMENTE DE TRES SUSTANCIAS PRINCIPALES:
LA ORACIÓN, EL ESPÍRITU Y LA PALABRA**

El libro de Hechos nos muestra que la manera ordenada por Dios para llevar a cabo Su mover y cumplir Su economía neotestamentaria, depende completamente de tres sustancias principales: la oración, el Espíritu y la Palabra. La manera ordenada por Dios para llevar a cabo Su mover depende *completamente* de estas tres sustancias principales. Por eso, no necesitamos de otras sustancias, agentes, personas, actividades o caminos. Necesitamos sólo estas tres sustancias principales: la oración, el Espíritu y la Palabra. Jamás debemos olvidar estas tres sustancias.

**La oración, el Espíritu y la Palabra
son las tres sustancias del poder que tenemos
en el recobro del Señor**

La oración, el Espíritu y la Palabra son las tres sustancias del poder que tenemos en el recobro del Señor (Hch. 1:8, 14; 4:31; 6:4, 7; 12:24; 19:20). Estas tres cosas no son meramente las tres sustancias del poder

que se revela en el libro de Hechos; son también el poder mismo que se encuentra en el recobro del Señor hoy en día. La medida en que asimilemos estas tres sustancias determinará la medida en que Dios se moverá por medio de nosotros en Su recobro a fin de llevar a cabo Su economía divina. Por lo tanto, necesitamos estas tres sustancias.

**Debemos orar para recibir al Espíritu
como el poder que nos capacita
para propagar la Palabra**

Debemos orar para recibir al Espíritu como el poder que nos capacita para propagar la Palabra (6:7; 12:24; 19:20; cfr. 1 Ti. 5:17-18). Aquí, una vez más tenemos la oración, el Espíritu y la Palabra. Primero, debemos orar; después, oramos para recibir al Espíritu; y finalmente, el Espíritu es el poder para que propaguemos la Palabra.

En el libro de Hechos, estos tres elementos —la oración, el Espíritu y la Palabra— se mencionan una y otra vez. Hechos 1:8 dice: “Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo”. El versículo 14 dice: “Todos éstos perseveraban unánimes en oración”. Hechos 4:31 dice: “Cuando hubieron orado [...] todos fueron llenos del Espíritu Santo y hablaban con denuedo la palabra de Dios”. Hechos 6:4 dice: “Nosotros perseveraremos en la oración y en el ministerio de la palabra”. El versículo 7 dice: “Crecía la palabra de Dios, y se multiplicaba grandemente el número de los discípulos en Jerusalén”. Hechos 12:24 dice: “La palabra de Dios crecía y se multiplicaba”, y en 19:20 dice: “Así crecía y prevalecía poderosamente la palabra del Señor”. Estos tres últimos versículos —Hechos 6:7, 12:24 y 19:20— hablan progresivamente de la palabra de Dios que crece, lo cual es el resultado de que proclamemos la palabra de Dios. En las iglesias, la palabra de Dios crecerá poderosamente y prevalecerá. El hermano Lee nos habló la palabra durante muchos años. Día tras día, mes tras mes, año tras año y década tras década, él nos presentó sencillamente la verdad contenida en la palabra sin hablar otras cosas. Debido a que habló así, la palabra de Dios creció, se multiplicó y prevaleció.

Entré en el recobro del Señor en los Estados Unidos en 1964, y desde entonces observé de cerca al hermano Lee, incluyendo lo que habló, la manera en que habló y cómo vivió y trabajó. Una de las cosas que observé es que él oraba mucho. Oraba a solas y con los hermanos, y oraba antes de cada reunión. Oraba constantemente. Observé también que estaba lleno del Espíritu, interior y exteriormente. El hermano Lee

era esta clase de persona. Además, nunca se apartó de la palabra de Dios. El hermano Lee simplemente hablaba la palabra. En su hablar no trataba de introducir ninguna otra cosa; su hablar sencillamente consistía en la palabra de Dios.

Hoy en día el recobro del Señor se ha propagado por toda la tierra, pero debemos darnos cuenta de que esta propagación se realizó mediante la palabra prevaleciente. Tal como dice Hechos 19:20: “Así crecía y prevalecía poderosamente la palabra del Señor”, hoy en día dicha palabra continúa prevaleciendo en la tierra. La manera de llevar a cabo la economía neotestamentaria de Dios consiste en proclamar la palabra. La oración trae al Espíritu, y el Espíritu trae el poder que se necesita para propagar y llevar a cabo la economía eterna de Dios. Por tanto, es imprescindible que tengamos la oración y el Espíritu; sin embargo, juntamente con esto, es imprescindible que tengamos la palabra de Dios. El Espíritu no es tan sólido ni tangible, pero la palabra de Dios es muy sólida y tangible porque está corporificada en la Biblia. El hablar de Dios se basa absolutamente en la Biblia. La palabra del Señor en Su recobro ha prevalecido por toda la tierra. En comparación a la población de la tierra, el recobro del Señor no es muy grande, pero creo que a los ojos de Dios, el recobro del Señor es muy grande.

*Debemos saturarnos, ser constituidos
e incluso empaparnos de la Palabra santa;
si sentimos la carga de predicar el evangelio,
debemos profundizar en la Palabra y ser personas
que conocen la Palabra*

Debemos saturarnos, ser constituidos e incluso empaparnos de la Palabra santa; si sentimos la carga de predicar el evangelio, debemos profundizar en la Palabra y ser personas que conocen la Palabra (Col. 3:16).

*Debemos pedirle al Señor que introduzca
todo nuestro ser en la luz y nos discipline,
al grado en que seamos personas que tienen poder,
quienes están llenas del Espíritu por dentro y por fuera,
tanto en el aspecto esencial como el económico*

Debemos pedirle al Señor que introduzca todo nuestro ser en la luz y nos discipline, al grado en que seamos personas que tienen poder,

quienes están llenas del Espíritu por dentro y por fuera, tanto en el aspecto esencial como el económico (Ef. 5:18; Hch. 2:38; 5:32b; 4:8, 31; 13:9, 52). Las personas que de verdad conocen la palabra y experimentan el poder y el efecto liberador de la palabra pueden lograr muchas cosas. Por tanto, debemos pedirle al Señor que introduzca todo nuestro ser en la luz y nos discipline a fin de que lleguemos a ser personas de poder. Cada día necesitamos introducir todo nuestro ser en la luz y ser iluminados por el Señor. Luego, al ser iluminados por Él, debemos permitir que Él nos escudriñe, se mueva dentro de nosotros y señale nuestros fracasos y carencias. Estamos llenos de fracasos y carencias; por tanto, si queremos ser llenos del Espíritu y ser fortalecidos por el Señor, primero debemos ser purificados ante Él. Si no somos purificados ni hemos sido disciplinados por el Señor, nos será imposible disfrutar y experimentar el Espíritu de poder.

Recientemente, hemos tenido mucha comunión con los adultos jóvenes en nuestra iglesia local, y uno de los asuntos que hemos enfatizado varias veces es la necesidad de ser avivados cada mañana. Necesitamos venir al Señor cada mañana, tocarle, abrirnos a Él y ser iluminados por Él. Es necesario que el Señor resplandezca en nosotros y nos hable para que abramos nuestro ser completamente a Él. Entonces, al estar abiertos a Él, nos dará el Espíritu por dentro y también nos unguirá con el Espíritu por fuera a fin de que estemos revestidos del Espíritu. Como resultado de ello, nuestro andar diario se efectuará en el Espíritu esencial y en el Espíritu económico. Debemos darnos cuenta de que la realidad de esta experiencia depende del hecho de que comencemos cada día con el Señor.

Debemos obedecer al Señor, y parte de esta acción de obedecerle es permitirle que resplandezca en nuestro ser interior diariamente. Una vez que recibimos esta iluminación, debemos aprender a confesar todos nuestros fracasos y carencias a Él. A veces podemos tener un fracaso que no nos atrevemos confesarle al Señor. No obstante, el Señor ya conoce nuestros fracasos, así que, ¿por qué no confesárselo? No podemos ocultarle nada a Él. Por eso, cada día debemos abrirnos completamente a Él. Si nos abrimos plenamente al Señor y le confesamos todos nuestros pecados y fracasos, esto nos abrirá las puertas para que disfrutemos del poder que se halla en el Espíritu. Consecuentemente, mientras disfrutamos del poder en el Espíritu y hablamos la palabra, la palabra que hablemos será poderosa y prevaeciente.

Los primeros discípulos no podían haber permanecido en unanimidad si hubiesen tenido diferentes caminos, métodos, agentes o sustancias, para llevar a cabo el mover del Señor sobre la tierra; a fin de mantener la unanimidad única, todos tenemos que aprender a hacer lo mismo y de la misma manera

Los primeros discípulos no podían haber permanecido en unanimidad si hubiesen tenido diferentes caminos, métodos, agentes o sustancias, para llevar a cabo el mover del Señor sobre la tierra; a fin de mantener la unanimidad única, todos tenemos que aprender a hacer lo mismo y de la misma manera (1:14; 4:31). Hacer “lo mismo” y de “la misma manera” equivale a practicar los tres asuntos compuestos por la oración, el Espíritu y la Palabra. Todos debemos ser iguales con respecto a estos tres asuntos; no debe haber diferencia alguna. Si nos ocupamos de hacer “lo mismo”, sin traer otras cosas ni tener diferentes caminos, medios, agentes o sustancias para llevar a cabo el mover del Señor, mantendremos la unanimidad única en todas las iglesias locales.

No debemos pensar en seguir otro camino que no sea la oración, el Espíritu y la Palabra; cualquier otro camino causará disensión y división

No debemos pensar en seguir otro camino que no sea la oración, el Espíritu y la Palabra; cualquier otro camino causará disensión y división. A lo largo de los años que hemos estado en el recobro del Señor, hemos visto muchas cosas, y una de las cosas que hemos observado es que cuando algunos toman un camino diferente al de la oración, el Espíritu y la Palabra, se produce disensión y división.

Algunos años atrás una hermana me escribió una carta para tener comunión respecto a ciertas cosas que sucedían en la iglesia de su localidad. Dijo que algunos santos de su localidad habían empezado a predicar el evangelio utilizando medios mundanos. Además, indicó que algunas personas habían sido salvas por medio de esta predicación mundana, pero que, con el tiempo, algunos de los que habían sido salvos por dichos medios y agentes diferentes ahora se oponían a la práctica de invocar el nombre del Señor. Habían sido salvos e incluso traídos a la vida de iglesia por caminos, medios y agentes mundanos, y ahora se oponían a un aspecto de la manera ordenada por Dios. Los que habían sido traídos al Señor por medios diferentes se oponían

ahora a una de las prácticas preciosas que todos disfrutamos y mediante la cual hemos sido edificados. Probablemente aquellos que se valieron de los medios mundanos sintieron que habían logrado mucho al traer personas al Señor y a la iglesia; sin embargo, sus acciones resultaron en disensión. Debemos darnos cuenta de que si tenemos diferentes caminos, medios, agentes o sustancias, primero habrá disensión, y finalmente habrá división. Dios está llevando a cabo Su mover, y Él se ha propuesto llevarlo a cabo de la manera que Él ordenó, a saber: por medio de la oración, del Espíritu y de la Palabra.

**El cuadro de la familia de Lot
y sus descendientes producidos por incesto,
nos muestra que cuando el pueblo de Dios
pierde la función apropiada en la vida divina,
utiliza métodos terribles y mundanos
para obtener incremento**

El cuadro de la familia de Lot y sus descendientes producidos por incesto, nos muestra que cuando el pueblo de Dios pierde la función apropiada en la vida divina, utiliza métodos terribles y mundanos para obtener incremento (Gn. 19:30-38). Lot era un pariente de Abraham. Lot y Abraham empezaron su peregrinaje juntos al salir de Ur de los caldeos (11:31). Más tarde, debido a las contiendas que se suscitaron entre sus pastores, se separaron el uno del otro. Lot escogió para sí la planicie del Jordán y finalmente se trasladó a Sodoma (13:5-12). Debido a que Lot se separó de Abraham, gradualmente se separó de Dios, de la vida divina y de las cosas pertenecientes a dicha vida.

En Génesis 18 Dios, junto con dos ángeles, visitó a Abraham en los encinares de Mamre, en la buena tierra. Después de un tiempo de comunión, los dos ángeles se apartaron de allí y fueron a Sodoma, mientras Abraham permaneció delante del Señor. Debido a que Abraham sabía que Lot vivía en Sodoma, intercedió por él delante del Señor (vs. 23-33). Sin embargo, Lot había vivido tanto tiempo en Sodoma que llegó a ser una persona que había perdido la sobriedad. Los dos ángeles descendieron a Sodoma, vieron la situación y supieron que irían a destruir la ciudad. Por ende, como resultado de la intercesión de Abraham, los ángeles fueron a Sodoma a rescatar a Lot y su familia (19:1-29). No obstante, Lot estaba en tal estado de estupor que fue difícil rescatarlo de aquella situación. Al final, los ángeles tuvieron que asirlos de la mano para sacarlos de Sodoma; pero ellos eran tan

mundanos que mientras salían, la esposa de Lot, que debía haber sido la persona que suministraba vida para dar estabilidad a la familia, miró atrás hacia Sodoma y se convirtió en columna de sal. Además, cuando los ángeles sacaron a Lot, éste no siguió las instrucciones de ellos sino que escogió una pequeña ciudad de la planicie, llamada Zoar. Aunque los ángeles le habían rescatado de Sodoma, Lot no quiso seguir las instrucciones de ellos e ir al monte, lo cual probablemente le habría llevado de regreso a Abraham. En vez de ello, Lot hizo su propia elección. Esto muestra cuánto Lot se había degradado y había caído al punto de llevar una vida carente de Dios.

Aparentemente, Lot había caído al máximo, pero ese no era el final. La hija mayor de Lot quiso tener un hijo de su padre (vs. 30-36). Cierta noche, emborrachó a Lot con vino, y mientras éste estaba borracho, quedó encinta de su padre. Entonces, le habló a su hermana menor para que hiciera lo mismo la noche siguiente, y ella también quedó encinta. De esta manera, dos hijos nacieron de las dos hijas de Lot por incesto: Moab y Ben-ammi. *Moab* significa “del padre” (v. 37). La hija mayor cometió un pecado tan maligno a fin de aumentar su descendencia e incluso le dio un nombre que significa “del padre”. La hija menor, quien también cometió incesto con su padre, llamó a su hijo Ben-ammi, que significa “hijo de mi pueblo” (v. 38). Esto muestra cuán degradada se había vuelto la familia de Lot. Ellos estaban tan intensamente deseosos de aumentar su descendencia que produjeron hijos mediante el incesto. Éste es un panorama del cristianismo actual. Hoy, el cristianismo trata de obtener incremento numérico utilizando medios terribles y mundanos, lo cual es incesto espiritual ante Dios. Jamás debemos permitir que estos medios para obtener aumento entren en el recobro del Señor.

*Las hijas de Lot, quienes deseaban tener descendientes
sin importarles los medios que usaran,
engendraron hijos de su padre por medio de incesto,
y así quebrantaron el principio rector
que Dios había ordenado*

Las hijas de Lot, quienes deseaban tener descendientes sin importarles los medios que usaran, engendraron hijos de su padre por medio de incesto, y así quebrantaron el principio rector que Dios había ordenado.

En principio, usar cualquier clase de método pecaminoso o mundano con el fin de obtener incremento para nuestro éxito en la obra cristiana equivale a quebrantar el principio divino rector y, por ende, a cometer incesto espiritual

En principio, usar cualquier clase de método pecaminoso o mundano con el fin de obtener incremento para nuestro éxito en la obra cristiana equivale a quebrantar el principio divino rector y, por ende, a cometer incesto espiritual (cfr. Mt. 7:21-23). Debemos ser los que se preocupan por hacer la voluntad del Padre. Obtener incremento por medio de cualquier método pecaminoso o mundano significa que no tenemos interés alguno en hacer la voluntad de Dios.

Es posible que el pueblo de Dios se deje embotar por la corriente perversa del mundo maligno, y únicamente se preocupe por tener éxito, sin prestar atención a los medios que use; puede que lo único que les importa sea ganar almas, pero no les interesa hacerlo de la manera apropiada

Es posible que el pueblo de Dios se deje embotar por la corriente perversa del mundo maligno, y únicamente se preocupe por tener éxito, sin prestar atención a los medios que use; puede que lo único que les importa sea ganar almas, pero no les interesa hacerlo de la manera apropiada. Es posible ser traído a una situación en la que caemos en la corriente perversa de este mundo maligno.

Algunos grupos emplean música rock, bailes, dramas, películas y juegos para satisfacer su deseo de obtener incremento; a los ojos de Dios esto es incesto espiritual, el cual produce “moabitas” y “amonitas”

Algunos grupos emplean música rock, bailes, dramas, películas y juegos para satisfacer su deseo de obtener incremento; a los ojos de Dios esto es incesto espiritual, el cual produce “moabitas” y “amonitas” (cfr. Ez. 25:3, 8). Espero que en las iglesias, todos los santos, especialmente los que sirven al Señor, sean salvos de emplear otra manera para obtener incremento que no sea la manera ordenada por Dios, que consiste en la oración, el Espíritu y la Palabra. En el cristianismo, algunos lugares emplean la música rock, bailes, dramas, películas y juegos para

satisfacer su deseo de obtener el incremento, pero espero que en el recobro del Señor no ocurra esto. Espero que en el recobro del Señor, nadie use tales medios.

Mateo 7 habla de aquellos que hacen la voluntad el Padre. El Padre espera que el pueblo del reino haga siempre Su voluntad y no se ocupe de otras cosas. Dios desea que hagamos Su voluntad en todas las cosas. Obtener incremento numérico valiéndonos de medios mundanos es algo en contra de lo cual el hermano Lee habló directamente. Espero que prestemos atención a dicha palabra y que seamos salvos por el resto de nuestras vidas de incorporar cualquier clase de medios mundanos en nuestro servicio del evangelio. Que el Señor resguarde a Su recobro. Tomar otro camino equivale a dañar el recobro del Señor y a traer disensión, que a la postre llevará a la división. Que el Señor nos salve y nos guarde.

Nuestras actividades espirituales deben ser aquellas en las cuales hacemos la voluntad del Padre; si hacemos las cosas sin tener esta certeza, quebrantaremos el principio rector y cometeremos incesto espiritual, es decir, seremos obreros de iniquidad

Nuestras actividades espirituales deben ser aquellas en las cuales hacemos la voluntad del Padre; si hacemos las cosas sin tener esta certeza, quebrantaremos el principio rector y cometeremos incesto espiritual, es decir, seremos obreros de iniquidad (Mt. 7:21-23). Mateo 7:21 dice: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de Mi Padre que está en los cielos”. Estos que dicen: “Señor, Señor”, deben de ser creyentes, no incrédulos. Los versículos 22 y 23 continúan: “Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en Tu nombre, y en Tu nombre echamos fuera demonios, y en Tu nombre hicimos muchas obras poderosas? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de Mí, hacedores de iniquidad”.

Debemos preocuparnos por el reino y por la entrada al reino; por tanto, es necesario que hagamos la voluntad del Padre. De otra manera cuando estemos delante del Señor en Su tribunal, Él nos dirá: “Apartaos de Mí, hacedores de iniquidad”. En el versículo 23 las palabras *nunca os conocí* pueden ser traducidas como “no lo admito” (cfr. Ro. 7:15); por consiguiente, que el Señor diga: “Nunca os conocí”, significa: “Nunca os aprobé”. No se trata de que el Señor no nos

conozca, sino que si llevamos a cabo una obra que no es conforme a Su voluntad, Él no nos aprobará. Que el Señor nos resguarde y que produzcamos muchos creyentes únicamente mediante la oración, el Espíritu y la Palabra. Que no tengamos nada que ver con el incesto espiritual.

*Ismael, quien fue engendrado mediante el esfuerzo carnal,
fue rechazado por Dios; Moab y Ben-ammi,
quienes fueron engendrados por medio del incesto,
fueron una vergüenza en la historia;
únicamente Isaac, que fue engendrado por la gracia de Dios,
fue usado para cumplir el propósito de Dios*

Ismael, quien fue engendrado mediante el esfuerzo carnal, fue rechazado por Dios (Gn. 21:10-12); Moab y Ben-ammi, quienes fueron engendrados por medio del incesto, fueron una vergüenza en la historia; únicamente Isaac, que fue engendrado por la gracia de Dios, fue usado para cumplir el propósito de Dios. Aquellos que son engendrados conforme a la voluntad de Dios son aquellos que Dios usará para cumplir Su propósito. Quizás en nuestra iglesia no haya mucho incremento numérico al no usar métodos mundanos, pero les aseguro que si nos valemos de dichos métodos, más tarde lo lamentaremos amargamente conforme a lo demostrado en este relato sobre Lot y sus hijas. Aquellos que son producidos de esa manera regresarán a “mordernos” despiadadamente. Al producir el incremento numérico, debemos prestar atención a la voluntad del Padre.

*A fin de llevar fruto debemos vivir por Cristo,
vivir a Cristo, orar y ayudar a las personas
a recibir la palabra viva de Dios,
a fin de que puedan nacer de nuevo;
ésta es la manera de producir el fruto apropiado
que llega a ser el “Isaac” para que
se lleve a cabo el propósito de Dios*

A fin de llevar fruto debemos vivir por Cristo, vivir a Cristo, orar y ayudar a las personas a recibir la palabra viva de Dios, a fin de que puedan nacer de nuevo; ésta es la manera de producir el fruto apropiado que llega a ser el “Isaac” para que se lleve a cabo el propósito de Dios (Gá. 4:28).

**EL LIBRO DE HECHOS NOS MUESTRA QUE LOS APÓSTOLES
NUNCA INICIARON NINGUNA OBRA SIN ORACIÓN;
SIEMPRE QUE ELLOS DESEABAN HACER ALGO,
SE DETENÍAN A SÍ MISMOS POR LA ORACIÓN,
LO CUAL LE DABA A DIOS LA OPORTUNIDAD
DE ENTRAR EN ELLOS, LLENARLOS Y SATURAR TODO SU SER**

El libro de Hechos nos muestra que los apóstoles nunca iniciaron ninguna obra sin oración; siempre que ellos deseaban hacer algo, se detenían a sí mismos por la oración, lo cual le daba a Dios la oportunidad de entrar en ellos, llenarlos y saturar todo su ser (1:14; 6:4; 13:1-4). Que el Señor nos traiga a todos a tal experiencia y a tal realidad.

**A fin de ser uno con el Señor en Su obra,
debemos entrar en Dios por medio de la oración,
y orar para que Dios entre en nosotros,
a fin de mezclarnos con Dios**

A fin de ser uno con el Señor en Su obra, debemos entrar en Dios por medio de la oración, y orar para que Dios entre en nosotros, a fin de mezclarnos con Dios (Mt. 6:6). Ésta es la manera de llevar a cabo la voluntad del Señor, de llevar a cabo el mover económico de Dios en la tierra. Mateo 6:6 dice: “Cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará”. Esto significa que tenemos que alejarnos de todos para estar con el Padre en secreto. Necesitamos entrar en un lugar secreto y abrir nuestro ser al Señor. Mientras nos abrimos al Señor, lo inhalamos y lo recibimos, sucederán dos cosas. Primero, Cristo mismo quien es el Espíritu nos llenará en lo profundo. Él se insuflará dentro de nosotros. Segundo, tendremos la experiencia no sólo de que Dios entra en nosotros, sino de que Él también nos cubre y viene sobre nosotros. De este modo, nosotros estaremos en Dios, y Dios estará en nosotros. Necesitamos muchas experiencias en las que entramos en nuestro lugar privado, secreto, abrimos nuestro ser al Señor y entramos en Dios al orar y oramos para que Dios entre en nosotros. Necesitamos estar en Dios, y necesitamos que Dios esté en nosotros. Pero esto sólo se hace realidad al orar de esta manera. Que el Señor enriquezca nuestra oración y nos introduzca en esta experiencia.

Orar significa detenernos de hacer cualquier cosa aparte del Señor, a fin de que Él pueda realizar Su obra por medio de nosotros

Orar significa detenernos de hacer cualquier cosa aparte del Señor, a fin de que Él pueda realizar Su obra por medio de nosotros (cfr. Hch. 14:22-23). Orar significa ante todo, detenernos, de manera que no hagamos nada aparte del Señor. Si no nos detenemos, puede ser que hagamos muchas cosas que no provengan del Señor, sino que salgan completamente de nosotros mismos. El Señor quiere hacer una obra por medio de nosotros; por tanto, detengámonos y oremos antes de comenzar cualquier obra.

Orar significa que comprendemos que no somos nada ni podemos hacer nada; la oración es la manera en que verdaderamente nos negamos al yo

Orar significa que comprendemos que no somos nada ni podemos hacer nada; la oración es la manera en que verdaderamente nos negamos al yo (Gá. 6:3; cfr. Mr. 9:28-29). Algunos de los discípulos trataron de echar fuera a un espíritu mudo en Marcos 9:28-29, pero no pudieron. El padre del que estaba poseído insistía en que echaran fuera este espíritu. Mientras tanto, el Señor Jesús, Pedro, Jacobo y Juan estaban en el monte. Cuando ellos descendieron, vieron a los otros discípulos discutiendo con los escribas. Los discípulos estaban decepcionados porque no pudieron echar fuera este espíritu. Luego, después de que el Señor echara fuera al espíritu mudo, estos discípulos vinieron a Él y le preguntaron: “¿Por qué nosotros no pudimos echarle fuera?” (v. 28). Él les dijo: “Este género por ningún medio puede salir, sino por la oración” (v. 29). La nota de pie de página en la Versión Recobro indica que se necesita no sólo la oración, sino incluso la oración con el ayuno. La manera de llevar a cabo la economía de Dios es mediante la oración.

Orar al invocar el nombre del Señor equivale a negarnos a nosotros mismos y a declarar: “Ya no yo, mas Cristo”

Orar al invocar el nombre del Señor equivale a negarnos a nosotros mismos y a declarar: “Ya no yo, mas Cristo” (cfr. Gá. 2:20a). Cada vez que oramos, estamos declarando: “Ya no yo, mas Cristo”. Si oramos al invocar el nombre del Señor, estamos declarando: “Ya no yo, mas Cristo”. Que el Señor nos conceda orar de esta manera.

EL LIBRO DE HECHOS NOS MUESTRA LA ORACIÓN QUE NECESITAMOS PARA SER LLENOS DEL ESPÍRITU, TANTO EN EL ASPECTO ESENCIAL COMO ECONÓMICO, A FIN DE QUE TODAS NUESTRAS ACTIVIDADES SEAN LAS ACTIVIDADES QUE REALIZA EL DIOS QUE ACTÚA

El libro de Hechos nos muestra la oración que necesitamos para ser llenos del Espíritu, tanto en el aspecto esencial como económico, a fin de que todas nuestras actividades sean las actividades que realiza el Dios que actúa. Que podamos llegar a ser tales personas. En el libro de Hechos vemos al Dios que actúa. Él espera que todas nuestras actividades sean Sus actividades. Por consiguiente, en todo el libro de Hechos vemos al Dios que actúa, y vemos a los discípulos, a los apóstoles y a los santos llevando a cabo la economía divina de Dios juntamente con este Dios que actúa y en Él. Como hemos señalado, Hechos no tiene conclusión. En realidad, todavía se está escribiendo el capítulo 29 de Hechos.

Ahora quisiera darles una historia breve de nuestra práctica de la manera ordenada por Dios bajo la dirección del hermano Lee. En 1984 el hermano Lee quería ver al Dios que actúa llevar a cabo Su mover en la tierra. Tan pronto terminó de escribir los bosquejos para el estudio-vida de Hechos, fue a Taipéi en octubre de ese mismo año. Entonces regresó para el entrenamiento del estudio-vida y luego volvió a Taiwán nuevamente en enero de 1985. Cuando fue esta segunda vez, él dijo que procuraba hacer cuatro cosas. Primero, quería añadir algunos ancianos al ancianato de la iglesia en Taipéi. Ese mes él añadió cincuenta y dos ancianos a la iglesia en Taipéi y luego otros veintidós algún tiempo después. Segundo, el hermano Lee quería evangelizar y “verdaderizar” toda la isla de Taiwán. Recientemente, dimos a conocer nuestra carga de evangelizar, “verdaderizar” e “iglesificar” todos los Estados Unidos. Tercero, el hermano Lee hizo un llamado a que se levantaran quinientos servidores de tiempo completo cada año por los próximos cinco años para que fueran enviados por toda la isla de Taiwán y a otros lugares. Finalmente, él quería un centro grande donde pudiera llevar a cabo el Entrenamiento de Tiempo Completo.

El hermano Lee comenzó esta obra a fin de descubrir e implementar la práctica de la manera ordenada por Dios. En esa época no se estaba practicando la manera ordenada por Dios de manera plena, sino de forma inicial y experimental. El hermano Lee tenía la carga de que el recobro del Señor se propagara por toda la tierra. Él usó a Taiwán,

específicamente a la ciudad de Taipéi, como un “vivero” en donde desarrollar la manera ordenada por Dios. En cierto momento invitó a muchos hermanos de diferentes países a que estuvieran junto con él allá. Éste fue el comienzo de la manera ordenada por Dios y de los entrenamientos de tiempo completo.

Quiero darles algunas estadísticas relacionadas con la manera ordenada por Dios, que se ha practicado no sólo en Taiwán sino en muchos otros lugares, con el fin de demostrarles que hoy verdaderamente estamos en el capítulo 29 de Hechos; es decir, estamos llevando a cabo el propósito de Dios en la tierra y propagándonos a fin de llevar a cabo la economía eterna de Dios. En 1985, después de que se había comenzado a poner en práctica la manera ordenada por Dios, el hermano Lee celebró una reunión en un centro deportivo grande en Taipéi. A dicha reunión asistieron alrededor de catorce mil personas; el hermano Lee predicó el evangelio y casi dos mil recibieron a Cristo como su Salvador. Esto es semejante a lo que sucedió el Día de Pentecostés. Luego, en 1987, después de algún entrenamiento y consideración, el hermano Lee trajo el asunto de tocar puertas a la ciudad de Taipéi, y muchos salieron a tocar puertas. Durante aquella época por lo menos cincuenta mil personas recibieron al Señor, y treinta y ocho mil fueron bautizadas, muchas de ellas en su propia bañera. Ésta fue la clase de obra que se llevó a cabo en Hechos, y es lo que el Señor quiere seguir haciendo en la tierra. También en 1987 se enviaron a las aldeas a un número de equipos, cada uno compuesto de veinte santos, por un periodo de tres semanas, y el resultado fue que el Señor ganó casi dos mil.

Aproximadamente al mismo tiempo, el Señor también comenzó a llevar a cabo la manera ordenada por Dios en los Estados Unidos. En el Entrenamiento de invierno de 1985 en Irving, Texas, el hermano Lee hizo un llamado para que muchos se dieran a servir a tiempo completo. Como resultado de ello, se consagraron ciento noventa para servir al Señor. Luego en 1988 el hermano Lee comenzó el Entrenamiento de Tiempo Completo en este país, en Irving. En el otoño de 1989 el hermano Lee se mudó de Taipéi a Anaheim y el entrenamiento fue trasladado de Irving a Anaheim. Los Entrenamientos de Tiempo Completo en Anaheim y Taipéi han continuado hasta hoy, y muchos más centros de entrenamiento han sido establecidos por toda la tierra. Por medio de estos Entrenamientos de Tiempo Completo muchos han sido equipados para servir al Señor a tiempo completo. El hermano Lee dijo una vez que le gustaría ver que los Entrenamientos de Tiempo

Completo produjeran doscientos graduandos cada año para que el Señor pudiera extender Su recobro por toda la tierra. Ciertamente eso sería maravilloso. Creo que ese día llegará.

Desde 1989 hasta 1994 las iglesias en Taiwán enviaron equipos de veinte servidores de tiempo completo por todo Taiwán por periodos de dos semanas a la vez. El hermano Lee esperaba que cada dos semanas estos servidores establecieran una iglesia y que se bautizaran entre ochenta y noventa para llegar a ser miembros de esa iglesia. De esta manera se establecieron noventa y tres iglesias nuevas por todo Taiwán en aquellos años.

En 1991 el recobro del Señor se propagó a Rusia. Veintinueve mil personas oraron para recibir al Señor en un periodo de cinco semanas, y siete mil fueron bautizados. Además, el número de iglesias creció continuamente hasta casi llegar a ciento sesenta. Luego, en enero del 2007 un grupo de los Estados Unidos, Taiwán y otros países fueron a Rusia a predicar el evangelio. Como resultado de ese tiempo, finalmente se establecieron más de cuarenta y cinco iglesias nuevas. Hoy hay más de doscientas iglesias en el mundo de habla rusa. En el 2001 también hubo una emigración a Europa Oriental.

Algunos también fueron a Londres en el 2001 para fortalecer el mover del Señor allá. Luego, en el 2006 algunos fueron a Europa Occidental debido a un nuevo énfasis del mover del Señor allá. Recientemente escuchamos un informe de que había iglesias en alrededor de veinte países en Europa Occidental, incluyendo las que ya estaban allá y las que se han establecido recientemente por medio del mover del Señor a Europa. Esperamos que el Señor envíe más personas a Europa Occidental, especialmente a algunos de este hemisferio, que emigren allá para la propagación del mover del Señor. Algunos santos de habla china han ido a Francia y hoy están disfrutando de una coordinación maravillosa.

En el 2002 hubo una emigración a México, la cual se fortaleció aún más en el 2007. En el 2008 se establecieron veintinueve iglesias nuevas en México. También en este año se establecieron veintinueve iglesias nuevas en Corea.

Unos pocos santos emigraron a India por primera vez en 1997. Desde entonces ha habido un aumento promedio de treinta por ciento cada año. Hoy hay por lo menos setenta y cinco iglesias en India.

En la actualidad hay sesenta y ocho iglesias en Japón, y están

preparando un tiempo de jubileo para el 2009. El año que viene cumplirán cincuenta años desde que el Señor comenzó la obra en Japón.

El Señor ha seguido moviéndose en la China continental durante los años desde que los comunistas tomaron control de tal país. Hoy hay más de ochocientos mil santos en las iglesias en la China continental.

Además, el Señor ha logrado mucho en Oceanía. Hay muchas iglesias con muchos santos en las Filipinas, Indonesia, Malasia, Vietnam, Laos, Tailandia y muchos otros países.

El mover del Señor se ha propagado de país en país. La propagación de Su mover tiene como fin la preparación para Su venida. El Señor salvará a muchos incrédulos, levantará a muchos santos y establecerá iglesias en continente tras continente por toda la tierra. Disfruto de presentar estos informes sobre la propagación del mover del Señor por tres razones. Primero, es un gozo hablar de estas cosas. Segundo, es de ánimo para todos los santos. Tercero, estos informes forman un testimonio claro y maravilloso de que lo que el Señor comenzó hace dos mil años en el libro de Hechos todavía no ha llegado a su consumación. El Señor continuará propagando Su recobro, y Él salvará, bautizará y ganará a miles y miles más. Además, se establecerán muchas más iglesias por toda la tierra. Esto es lo que Dios hará al llevar a cabo Su mover maravilloso y glorioso.

Ésta es sólo una parte de nuestra breve historia, especialmente desde que el hermano Lee comenzó a guiarnos en 1984 a entrar en la manera ordenada por Dios a fin de llevar a cabo el mover de Dios en Su economía divina. Puedo testificar que todo este mover del Señor se llevó a cabo mediante la oración, el Espíritu y la Palabra, sin ninguna práctica que fuese carnal, mundana ni pecaminosa. ¡A Dios sea la gloria!

La oración que necesitamos es la oración que trajo el derramamiento del Espíritu

La oración que necesitamos es la oración que trajo el derramamiento del Espíritu (Hch. 1:14; 2:1-4, 16-17a). En Hechos 1 la oración de los discípulos en unanimidad por diez días dio lugar al derramamiento del Espíritu en Hechos 2. La oración fue el primer requisito. Como resultado de ello, fueron bautizados en el Espíritu Santo, y luego comenzaron a predicar la Palabra. ¡Esto fue glorioso!

La oración que necesitamos es la oración que hizo temblar la tierra y dio a los discípulos el poder del Espíritu Santo para predicar la palabra de Dios con denuedo

La oración que necesitamos es la oración que hizo temblar la tierra y dio a los discípulos el poder del Espíritu Santo para predicar la palabra de Dios con denuedo (4:24-31). En estos versículos vemos que los discípulos oraron, recibieron poder del Espíritu Santo y comenzaron a hablar la palabra de Dios con todo denuedo por toda Jerusalén.

La oración que necesitamos es la oración de los apóstoles que corresponde al ministerio de la palabra

La oración que necesitamos es la oración de los apóstoles que corresponde al ministerio de la palabra (6:4). Que en todas las iglesias tengamos la clase de oración que corresponde al ministerio de la palabra de manera que el ministerio sea prevaleciente.

La oración que necesitamos es la oración que hizo que a Pedro le sobreviniera un éxtasis, en el cual recibió una visión celestial

La oración que necesitamos es la oración que hizo que a Pedro le sobreviniera un éxtasis, en el cual recibió una visión celestial (10:9-16).

La oración que necesitamos es la oración que le abrió a Pedro las puertas de la cárcel

La oración que necesitamos es la oración que le abrió a Pedro las puertas de la cárcel (12:4-14). Los creyentes oraron por Pedro en sus casas. Cuando Pedro fue liberado por medio de tales oraciones, él fue a una de estas reuniones de oración, tuvo comunión con ellos y pidió que se le contara a los apóstoles acerca de su rescate, y luego fue a otro lugar (v. 17).

La oración que necesitamos es la oración que llevó a los cinco profetas y maestros a participar en la comisión del Señor

La oración que necesitamos es la oración que llevó a los cinco profetas y maestros a participar en la comisión del Señor (13:1-4). He tenido un sueño; quizás hasta haya estado en un trance. Estar en un trance equivale a ser traído realmente a un contacto íntimo con el

Señor Jesús. Vi que en cada una de las iglesias por toda la tierra unos pocos hermanos y hermanas se reunían para orar juntos fervientemente, y que a partir de esa oración el Señor comisionaba a varios de ellos a ir a algún lugar de esta tierra para el mover del Señor. Existen un sinnúmero de ciudades y pueblos que no tienen iglesia. Debe haber iglesias en cada localidad de los Estados Unidos. ¡Qué testimonio tan prevaeciente sería ese! ¿Qué pasaría si todos nosotros nos separáramos en grupos de tres a cinco para orar a fin de que el Señor nos comisione conforme a Su elección? Alabado sea el Señor porque en Hechos 13 estos cinco profetas estaban orando, y mientras oraban, el Señor comisionó a dos de ellos y los envió.

La oración que necesitamos es la oración que produjo un gran terremoto y sacudió los cimientos de la cárcel

La oración que necesitamos es la oración que produjo un gran terremoto y sacudió los cimientos de la cárcel (16:23-26). Necesitamos la oración que sacudirá los cimientos de todas las casas, de manera que éstas se abran a nosotros y a la predicación del evangelio.

La oración que necesitamos es la oración que hizo que a Pablo le sobreviniera un éxtasis, en el cual escuchó las palabras del Señor

La oración que necesitamos es la oración que hizo que a Pablo le sobreviniera un éxtasis, en el cual escuchó las palabras del Señor (22:17-21). Pablo fue el segundo a quien le sobrevino un éxtasis, y como Pedro, fue introducido al hablar que el Señor tenía para él. Disfrutó al Señor Jesús a tal grado que entró en un éxtasis, donde el Señor tuvo comunión con él. Que todos tengamos esta clase de experiencia.

EL LIBRO DE HECHOS NOS MUESTRA QUE LA OBRA QUE REALIZAMOS JUNTO CON DIOS A FIN DE EDIFICAR LA IGLESIA ES UNA GUERRA ESPIRITUAL, Y QUE LA ORACIÓN ES EL SECRETO PARA PODER LLEVAR A CABO LA OBRA DE DIOS

Las oraciones que expresamos delante del Señor deben combatir y resistir “las oraciones contrarias” que son dirigidas especialmente en contra de la iglesia y de la obra que realizamos por el bien de la edificación de la iglesia

El libro de Hechos muestra que la obra que realizamos junto con

Dios a fin de edificar la iglesia es una guerra espiritual, y que la oración es el secreto para llevar a cabo la obra de Dios (4:24-31; Sal. 2:1-2; Ef. 6:10-20). Las oraciones que expresamos delante del Señor deben combatir y resistir “las oraciones contrarias” que son dirigidas especialmente en contra de la iglesia y de la obra que realizamos por el bien de la edificación de la iglesia (Jn. 17:15; Mt. 6:13; cfr. Sal. 31:20). Los opositores, aquellos que se han opuesto a nosotros desde el principio y aquellos que nos han dejado y se han unido a las filas de los opositores, están orando “oraciones contrarias”. Están orando para afectar la salud de las personas y para detener el ministerio de la palabra. Algunos están orando en cuanto a muchas cosas que dañarían el recobro del Señor; su meta es tratar de aniquilar este gran mover del Señor. Sin embargo, el mover en el cual participamos es el mover de la economía eterna de Dios.

Creo que el Señor nos ha traído a la vida de iglesia, al lugar donde se está llevando a cabo la economía eterna de Dios en esta tierra. Ciertamente todos creemos esto. Sin embargo, Satanás lo aborrece e instiga a que muchos se levanten y oren “oraciones contrarias” a fin de dañar el mover de la economía divina de Dios. Por tanto, debemos ser aquellos que se levantan juntos como uno solo para llevar a cabo la economía eterna de Dios.

No orar es un pecado; todos en el recobro del Señor debemos ser personas de oración y oponernos al pecado de no orar

No orar es un pecado; todos en el recobro del Señor debemos ser personas de oración y oponernos al pecado de no orar (1 S. 12:23; Col. 4:2). Que todos nosotros, por medio de escuchar esta palabra y de vivir en las iglesias, seamos salvos del pecado de no orar. Que el Señor obtenga Su deseo.—B. P.